



PERIÓDICO DE LAS DAMAS.



NÚMERO 7.º



Carta segunda de una madre á su hija.

Las mugeres, hija mia son las que viven las casas: por tanto deben cuidar de que se les dé la distribucion conveniente, asi para su propia comodidad, como para la de toda la familia. Bien conozco, que en cuanto á esto hay que acomodarse á la necesidad y á las circunstancias; porque no todos pueden labrar y distribuir una casa á su gusto; mas habiéndome dicho, que tu futuro esposo trataba de comprar una, y darle el orden que á tí te acomodase; te hallas en el caso de influir mucho en este punto esencial de la comodidad domés-

tica, y yo en el de hacerte mis observaciones sobre él.

Guárdate muy bien de seguir el ejemplo de muchas personas, que sacrifican el bien estar de toda una familia, al vano lucimiento de grandes é inútiles aposentos. Si exceptuamos la corte, en donde por necesidad hay que aprovechar los terrenos; se puede decir, que en España la construcción doméstica está generalmente mal entendida. Tenemos excelentes arquitectos, que saben sacar todo el partido posible de la extension de un lugar; mas habiéndose de sujetar en cuanto á esto á la voluntad de los dueños, se ven en la necesidad de darles gusto, y de obrar contra las reglas de una buena y prudente economía.

Un gran portal, una ancha y espaciosa escalera, y si puede dividirse en dos ramales, á manera de la de un convento, tanto mejor: una antecámara, donde un criado esté roncando ó deletreando una gazeta:

una antesala donde nadie se detiene: una magnífica sala capaz de contener cincuenta ó sesenta personas, y en el frente un gabinete de la misma anchura; piezas en cuyo adorno se consume lo que sería bastante para mueblar una casa: ve aquí lo que ocupa la mayor parte de una habitación doméstica entre nosotros. Poco importa, que los dueños no tengan un retiro conveniente, que los criados hayan de dormir en el hueco de una escalera, que la cocina se coloque en un sótano, que las provisiones de la casa se pierdan por no tener despensas cómodas donde custodiarlas: ¿hay un buen recibimiento? este es todo el mérito de una habitación doméstica. Yo convengo en que hay personas que por su empleo, ó por su rango, tienen gusto ó necesidad de juntar en sus casas numerosos concursos; y que está muy puesto en regla, que éstas se procuren piezas proporcionadas al intento; pero que una familia que no se halla en este

:

caso, se procure á expensas de la comodidad, y solo de parada, un grande estrado donde regularmente nadie entra, y á donde muy rara vez se reciben tres ó cuatro personas; me parece una vanidad tan necia, como perjudicial al bien estar de todas las personas de la casa. Distribuyela, pues, con prudencia: evita los grandes aposentos, que sin ser necesarios, aumentan enormemente el gasto de los muebles: proporcióñalos á la necesidad de tus usos domésticos; y en cuanto puedas, cuida de que los que hayas de habitar, estén al temperamento conveniente. El de levante y poniente son tolerables, el de medio dia es preferible á todos, y se debe huir del norte, destinándole para la conservacion de las provisiones, roperos, y otros usos semejantes. Seria inútil el que yo explicase las causas físicas que influyen en esta diversidad de temperamentos, y como de un modo insensible alteran nuestra salud, y causan fuertes reumas, y

aun pulmonías: la experiencia, y el consejo de los sábios deben convencernos á cerca de esto.

Ignoro cual sea el dictámen de tu futuro consorte en cuanto á vuestro aposento dormitorio: sobre este particular deberás conformarte en un todo con su dictámen; pero yo creo, que segun la perfecta armonía que reina entre vosotros, estareis de acuerdo en este interesante punto. Es cosa bien establecida ya el tener dos lechos iguales en una misma alcoba: no obstante me atrevo á aconsejarte, que le inclines á que vuestros aposentos de dormir estén separados, y que ambos tengan la salida á una sala comun. Esta separacion es bastante para que no os incomodeis mutuamente; y no estorba para que os auxiliéis en cualquiera ocurrencia. No te fies, hija mia, de las ilusiones que se forman á tu edad; y confia en mis experiencias. No hay pasion alguna, ni inclinacion que resista por mucho tiempo á la desagradable sen-

sacion de la incomodidad; y esta incomodidad es inevitable en la continua, y diaria cercanía de dos personas. Ocurren casos de enfermedad, y de indisposiciones, que aunque pasajeras, hacen insoportable el habitar una misma alcoba, aunque en lechos separados. Las mugeres aun las mas jóvenes, están sujetas á tantos achaques, que desean frecuentemente estar solas, entregarse á sus reflexiones, divertirse con sus especulaciones domésticas, y jamas puede convenirles el presentarse á sus maridos de mal humor, ni con aspecto desagradable. No fiándome de mis propias luces, he consultado sobre este punto á mi director, y he tenido la satisfaccion de encontrarle de acuerdo con mi opinion, y con lo que mi propia razon, y mi esperiencia me dictaba. El correo inmediato te remitiré su parecer sobre este particular, que creo firmemente influye mucho en la felicidad de los matrimonios, y sobre lo que se han

establecido muchas opiniones erradas.

Tu dormitorio ó alcoba deberá comunicar inmediatamente con el de la criada que te asista, y con el gabinete destinado para tocador, donde se colocarán con el orden y aseo conveniente, todos los objetos necesarios para este fin: preparándole á tu marido iguales comodidades en el suyo. Este arreglo os procurará muchas conveniencias; puesto que así en el cuidado de las ropas, como en los auxilios que necesita una mujer, hay una gran diferencia de los que exige la asistencia de un hombre. En otra ocasion continuare mis observaciones sobre este punto. Entretanto está segura de todo el afecto de una madre que te ama de corazón &c.



Anécdotas sobre el patriotismo.

Ubi pascor, non ubi nascor.

En romance para que lo entiendan todas mis suscriptoras.

“No es la de mi nacimiento
Mi patria; pues solamente,
Será la que me alimente:
Todo lo demas es cuento.”

Ved aquí un dogma que la mitad de los que le lean, le tendrán por una heregía política, ó por un regueldo de un pancista, ó cuando menos por un egoismo criminal; pero que no por esto dejará de ser un dogma. Muchos nacen y aun viven en el mismo país donde han nacido, sin tener patria alguna: es pues muy indiferente el nacimiento, cuando con el puede muy bien no tenerse patria. ¿Que patria tienen, por ejemplo, los mas de los pordioseros, que sin otros lazos que

los liguen al pais de su nacimiento, le abandonan hallando su oficio, mucho mas lucrativo en otro pais menos cuidadoso de que no haya mendigos? ¿Tendrán estos ociosos algun interes, en que el pais donde han nacido, fomente la industria, arregle, por decirlo asi, la caridad, y haga desaparecer la holgazanería? ¿Tendrán estos mas patria, que la donde vivan mejor los vagamundos? El ciudadano mas virtuoso de Roma, de puro patriota, no tenia patria. *No es Roma*, decia en su ausencia, *la tiranizada por César; Roma va con migo*. Esto mismo dicen en su idioma los egoistas.

Se habla tanto no obstante de patriotismo: se vocifera tanto, que hasta los pordioseros vagamundos, y hasta en las tabernas, se profana este sagrado nombre. Digo se profana, porque tengo por una especie de sacrilegio la voz patria y patriotismo en la boca de un borracho de profesion, y de un hombre inmoral. El patriotismo

es la quinta esencia de la virtud, y abraza, como dice Ciceron, toda especie de caridad. "El nombre de patria, decia Mr. Jaucourt, que deberia ser el característico de los ciudadanos virtuosos y amigos de la humanidad, se ha prodigado en Francia á hombres tan odiosos por sus crímenes, que es muy de temer, que este nombre sea tenido en adelante como un signo de pillaje y de asesinato."

Hablándose, pues, tanto de patriotismo, es justo que sepan nuestras damas, que esta voz no era entre los paganos una voz insignificativa, como lo es entre muchos que profesan la religion, cuya esencia es la caridad inseparable del patriotismo. Creo por otra parte, que no será una lectura que fastidie á los que juzguen deberse desterrar del periódico de las damas todo lo que no sea frívolo y dirigido al pasatiempo y la diversion. Quiero decir, que no dejará de interesar la curiosidad de nuestras damas y aun de nuestros galanes. Entremos en materia.

Entre los griegos muchos siglos antes de la fundacion de Roma, se vieron ya rasgos muy brillantes de amor á la patria. Meneces hijo de Creon Rey de Tebas, de la raza de Cadmo, se sacrificó á los manes de Dracon en obsequio de su patria. No fue solo éste Rey. Consultado el oráculo acerca del éxito que tendria la guerra empeñada entre los atenienses y los dorios, respondió, que la victoria se decidiria seguramente en favor del pueblo cuyo gefe pereciese en la guerra. Luego que supo Codro, último Rey de Atenas, la respuesta del oráculo, se disfrazó de paisano y se introdujo en el campo enemigo, para ser víctima como lo fue en efecto, del amor de su pueblo. Cuando el patriotismo de los Reyes llegaba á este punto, se deja inferir, que no seria menor el de los ciudadanos particulares, que se hacian dignos de tan acrisolado amor de sus príncipes.

El patriotismo era el carácter de la antigua Roma: así es que fue-

ron muy repetidos los rasgos heróicos de amor á la patria. Son tan sabidos muchos de estos, que apenas hay proclama ni representacion aun de la aldea mas infeliz, que no venga *pedanteada* con los nombres de Régulo, Bruto, Caton, &c. &c.

Lo que ciertamente no es tan sabido, y merece interesar la curiosidad de nuestras lectoras es, que los rasgos de patriotismo ó los sacrificios por la patria, no eran en muchos de los romanos unas acciones heróicas hijas del entusiasmo patriótico; sino cumplimiento de una obligacion religiosa ó de un voto solemne. Si señoras, un voto solemne con todo el aparato de religion y autorizado por el sacerdote. Es verdad, que cada uno era libre para comprometerse hasta este punto, y que su origen era debido á un verdadero amor de la patria; mas una vez formalizado el voto, ya no habia recurso: era menester cumplirle y perder la vida. Veamos pues, primero, los motivos que influian principal-

mente en el carácter religioso de estas promesas: segundo, las ceremonias con que se hacían: tercero, los efectos que solían causar: infiriendo de todo, lo primero, que los paganos tenían mas patriotismo que nosotros: y lo segundo, hasta que extremo deliran y se ridiculizan los hombres en punto á religion, cuando no siguen la verdadera.

MOTIVOS DEL VOTO PATRIÓTICO DE LOS PAGANOS.

El principal motivo que tenían estos votos, era apaciguar la cólera de los dioses, especialmente aquellos que creían inexorables y sanguinarios, los cuales daban pruebas de su malignidad, en las calamidades que hacían padecer á la república. Las potestades infernales eran propiamente el objeto de esta especie de votos, ó de estos sacrificios dirigidos á templar sus iras: persuadidos los paganos á que una vez irritada la cólera de estos

dioses, eran inútiles las víctimas ordinarias, y que era indispensable sangre humana, para que se cebase en ella la cólera de estos seres maléficos, no obstante el título de dioses con que los honraban.

Así, pues, en las calamidades públicas, en los horrores de una batalla sangrienta, se les figuraba ver á las furias infernales, la hacha del furor en la mano, seguidas del horror, de la desesperacion y de la muerte: llevando por doquiera la desolacion, ofuscando y trastornando el juicio de los generales, abatiendo el valor de los soldados, desordenando los batallones, y conspirando á la ruina de la república. En estas circunstancias, no hallaba otro remedio mas eficaz el patriotismo de los romanos, que exponerse á la cólera de estas divinidades furibundas, atrayendo sobre sí mismos las desgracias de sus conciudadanos, llamando la atencion de estos seres maléficos divinizados, para que dejasen libres á sus compatrio-

tas. Con el fin de dar á estos sacrificios un aire del todo imponente, eran precedidos de una ceremonia religiosa, que se celebraba con el aparato mas solemne.

Ceremonia del sacrificio.

Cuando era un general el que se ofrecia á ser el objeto del furor del infierno, era preciso que se presentase con todas las insignias de su graduacion. Como magistrado del pueblo romano, debia llevar la toga bordada de púrpura, de la cual una parte ceñía su cuerpo, formando una especie de cinturon, al cual daban el nombre de *cinctus Gabinus*. La otra parte de la toga cubria su cabeza.

Debía asimismo el general estar de pie, apoyada la barba en su mano derecha por debajo de la toga: pisando con ambos pies una lanza. Por este ritual se significaba la ofrenda voluntaria que el general hacia de su vida, y la lanza designaba las armas

de los enemigos, las cuales consagraba á los dioses infernales. En esta actitud, el gran sacerdote pronunciaba el voto, que repetia palabra por palabra el general. He aqui la fórmula.

¡Jano, Júpiter, Marte, Quirino, Bellona, dioses domésticos, dioses nuevamente recibidos, dioses del pais, dioses que disponeis de nosotros, y de nuestros enemigos, dioses manes! yo os adoro: yo imploro con toda confianza vuestra proteccion, y os conjuro á que favorezcáis los esfuerzos de los romanos, y les acordeis la victoria, esparciendo el terror, el espanto y la muerte sobre sus enemigos. Este es el voto que yo hago, ofreciendo por mi patria á los dioses manes y á la tierra juntamente con mi vida, la de los enemigos de la república romana. La lanza que habia tenido á sus pies el general durante la ceremonia, se guardaba despues con mucho cuidado, por temor de que cayese en manos de los enemigos, lo cual hubiera sido un triste presagio de la superioridad de sus ar-

mas. Pero si por una casualidad, á pesar de todas las precauciones, llegaba á perderse, era indispensable hacer un sacrificio solemne de un puerco, de un toro, y una oveja en honor del dios Marte, cuyo sacrificio se llamaba *souvet aurilia*.

No se contentaban los romanos con sacrificarse voluntariamente por su patria, y entregar á sus enemigos á la cólera de los dioses infernales, dispuestos siempre á hacer mal; sino que procuraban quitarles sus divinidades bienhechoras. Este era tambien una especie de acto religioso, que se hacia cuando sitiaban una ciudad. Tenian, pues, su formulario de oraciones, en las cuales convidaban á los dioses del pueblo sitiado á salir de él, y venirse á Roma donde serian mejor servidos, y su culto mas digno de su divinidad. A esto sin duda se refiere aquella espresion de la fórmula del sacrificio, *dioses nuevamente recibidos*.

EFECTOS DE ESTE VOTO.

Eran muy naturales las consecuencias que se seguian de este voto, muy favorables á la república. El augusto aparato de la ceremonia: la magestuosa espresion del sacerdote, el cual respondia con toda seguridad de la victoria: el heroico valor del general que corria intrépido á una muerte cierta: todo debia hacer mucha impresion en el ánimo del soldado, reanimar su valor, y hacerle concebir esperanzas grandes del buen éxito de la batalla. Llena su fantasía de las preocupaciones de la religion pagana, y de todas las patrañas que habia inventado la supersticion, se les figuraba ver aquellos mismos dioses, poco antes tan animados contra su patria, mudar de repente el objeto de sus iras, y combatir ellos mismos en favor de Roma. Igualmente les parecia ver en su general un ser mas que humano, y cual un semidios enviado

del cielo, para apaciguar la cólera divina, haciendo que se volviesen contra los enemigos los mismos dardos que disparaban. Fuera de esto la muerte del general lejos de consternar á sus soldados, la miraban éstos como la consumacion del sacrificio, y como una señal cierta de haber aceptado el cielo la víctima, prueba segura de su reconciliacion con los dioses.

Infatuados igualmente los enemigos de las mismas ideas, se les figuraba haber atraído sobre sí todos los anatemas del cielo, si en efecto moria el general en la accion; por haber inmolado una víctima consagrada á los dioses. He aqui por qué temeroso Pirro de estas consecuencias, luego que supo la determinacion de Decio, de hacer el sacrificio ó voto solemne patriótico, no perdonó medio alguno para disuadirle; y aun le escribió tratando la accion de fanática, y de una ridiculez, indigna de un guerrero. Pero Decio no dejó por es-

:

to de sacrificarse por su patria, tanto mas glorioso, cuanto Pirro le habia hecho saber, que habia dado órden á sus soldados de perdonar su vida en la accion, para quitársela despues ignominiosa y cruelmente.

Es necesario no obstante confesar, que ni Decio ni el rey de Epiro, ni los generales que hacian esta especie de ofrenda sagrada, tenian de la religion las ideas groseras de la plebe. Pero como dice Ciceron, un general que posponia su vida al interes de la patria, sacaba partido de la ignorancia de los soldados, bien seguro que le seguirian en el riesgo, llenos de la confianza que les inspiraba la religion.

Un ciudadano particular podia hacer tambien el sacrificio solemne de su vida; y la república solia magníficamente desacerse por este medio de algunos ciudadanos, que no le acomodaban.

Cuento de máscaras.

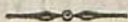
EL DIABLO.

Un ciudadano de provincia fue á pasar el carnaval á Paris, y se unió con unos amigos para divertirse en un baile de máscara. Se disfrazó á este efecto de diablo, y pasaron toda la noche alegremente en el baile. Al amanecer tomaron un coche para retirarse á su casa, y dejaron á nuestro forastero á su puerta que dió la casualidad de ser la primera de la comparsa, siguiendo el coche su camino. Llamó una, dos y tres veces, y al fin despertó la criada de la posada, que era una vieja. Bajó á abrir, y al ver aquella figura, dió un portazo, y echó á huir gritando ; *Jesus María, Jesus María!* Por mas alabazos que dió despues sin apercibirse del trage que llevaba, no hubo forma de abrirle. Hacia un frio, cual se deja inferir; y no sabiendo donde

guarecerse aquellas horas, corria maquinalmente á la aventura, cuando divisó luz en un cuarto bajo, y entreabierta la puerta. Entró, pues, y se halló con un muerto en un ataud, rodeado de hachas de cera, todo el el cuarto vestido y alfombrado de luto, un buen brasero, y el clérigo que segun costumbre de Francia, velaba al muerto, durmiendo en una silla poltrona. No era de despreciar tan buena ocasion de aguardar el dia: asi que, se sentó mi buen forastero en otra poltrona, y al instante hizo un perfecto duo con el clérigo. Despertó antes éste como era natural, y al ver la máscara, se le figuró que era el diablo que venia por el muerto. ¿Como es fácil pintar el espanto y la terrible sorpresa del clérigo? Ello es, que fueron tan fuertes sus exclamaciones y sus gritos, que turbaron el tranquilo y profundo sueño en que yacia la máscara. Entonces fue cuando ésta se apercibió de su disfraz, y ya de dia claro halló pronto una ro-

pería que le restituyó al ser de hombre.”

¡Cuántas apariciones de diablos estarán pintadas, que tendrán un fundamento menos verosímil, y menos justo!



Poesía.

He aquí, amables suscriptoras, otros versos de vuestro poeta, que aunque después de los de Lope de Vega y el Maestro Gonzalez, tendrán menos mérito, especialmente siendo el carácter de mi poesía el menos propio para las damas; al fin son versos de vuestro poeta, y son nuevos: circunstancias, que los debe hacer tolerables.

La sátira 5.^a de Boileau, en que pretende hacer ver, que la nobleza consiste en la virtud, independiente del nacimiento; forma época en su vida literaria; pues ella fue la que le dió á conocer, y grangeó los ho-

nores y aprecio que debió á Luis XIV. Hace años que empecé á traducirla, y la he concluido en obsequio de mis suscriptoras. Tuve la extravagante y pueril idea, de traducirla no solo en la general consonancia de los franceses, esto es en versos pareados, que no son los que mas me gustan; sino en el mismo número de versos que el original. Los ocho primeros, al mismo tiempo de manifestar mi caprichoso empeño, de que desistí muy pronto; prueban tambien, que si á pesar de esta sujecion he copiado con la exactitud que es dado á la traduccion de verso á verso, el pensamiento del Juvenal frances; no seré infiel en el resto de la sátira. Para que me lean, pues, nuestras damas sin desconfianza, y que puedan cotejar la copia con el modelo, imprimo los ocho versos primeros del original frances.

No exijo, ni debo esperar de mis suscriptoras, que suspendan sus bailes ó sus juegos, para leer mi sátira, co-

mo lo hizo Luis XIV para oír la de Boileau. Me contentaré, con que, no sabiendo que hacerse, la lean toda. ¿No será esta una prueba de que mi sátira tiene algun mérito, ó que á lo menos miran las damas con alguna consideracion á su periodista?



SATIRE V.

A M. LE MARQUIS DE DANGEAU.

La noblesse, DANGEAU, n'est pas une chimere,
Quand sous l'étroite loi d'une vertu sévère,
Un homme issu d'un sang fecond en demi-Dieux,
Suit, comme toi, la trace où marchaient ses aïeux.
Mais je ne puis souffrir qu'un fat, dont la mollesse
N'a rien pour s'appuyer q'une vaine noblesse,
Se pare insolemment du mérite d'autrui,
Et me vante un honneur qui ne vient pas de lui.

*Sátira 5.^a de Boileau Despreaux al marques
de Dangeau.*

SOBRE LA VERDADERA NOBLEZA.

No es, Dangeau, la nobleza una quimera,
 Cuando á tu ejemplo con virtud severa,
 Sigue el de altos abuelos derivado,
 Las huellas mismas que ellos le han trazado.
 Mas si de noble un fatuo se gloria,
 Durmiendo en la molicie noche y día,
 Sin otro apoyo mas que su ascendencia,
 ¡Quien tolerar podrá tal insolencia!
 Está bien nos conserven las historias,
 De su alcurnia el valor y antiguas glorias,
 Y que ornén sus escudos las tres lises,
 Y dones de Capetos y de Luises,
 Premio digno al valor de sus mayores;
 ¿De qué le servirán estos honores,
 Si de héroes tantos, y cuánto el mas lejos,
 Posée tan solo pergaminos viejos,
 Y por mas que su ilustre cuna ostente,
 Su mismo corazon se la desmiente,
 Solo grande en lo hinchado y engreído,
 Y en vil ociosidad emollecido?
 Al verle empero tal, tan infatuado,
 Y de su falso brillo tan pagado,
 Lleno de sí, exigiendo su demencia,
 Que se prosterne todo en su presencia;

Se diria que el cielo le obedece,
 Y que al primer Adán no pertenece.
 Con todo, sin gastar contemplaciones,
 Voy sobre el caso hacerle mis cuestiones.

Ven aca, gran Señor, genio sublime,
 ¿Hay quien un alazan bello no estime
 Que infatigable y en su andar brioso
 Manifiesta su espíritu fogoso,
 Nunca jamas vencido en la carrera?
 Al contrario, respóndeme, ¿hay quien quiera
 Ni de valde un rocin, cansado y tardo?
 De Babieca descienda ó de Bayardo, (*)
 Si se llega á vender, una estafeta,
 Una noria, ó tirar de una carreta,
 Su destino será. ¿Pues qué razones?
 ¿Por qué abuso fatal esos blasones
 Se han de en tí respetar, si nada es tuyo?
 No me deslumbra el brillo: pues arguyo
 De solo las virtudes, la grandeza:
 El noble corazon es la nobleza.
 Si héroes tantos tus mayores fueron,
 Muéstrame aquel ardor que ellos tuvieron,
 Su horror al vicio, de su honor zelosos.
 ¿Respetas tú las leyes? ¿son odiosos
 La injusticia y el crimen á tu álma?
 ¿De gloria ardiendo aspiras á la palma,
 En vez de blando lecho regalado,

(*) Babieca, el caballo del Cid.
 Bayardo, caballo de los cuatro hijos de Aymon.

Durmiendo al raso con tu arnés tapado ?
 Entonces sí, que tu nobleza veo :
 Desciende entonces, llena tu deseo,
 De Reyes mil, ó Rey el mas augusto.
 Si te agrada guerrero, lee á tu gusto
 Los siglos mas remotos, y entre miles
 Escoge á César, Alejandro, Aquiles;
 Y dí entonces al que ose descreerlo,
 Si no es este mi origen, debe de serlo.
 Mas si por línea recta el ser recibes
 De Hércules mismo, y en vida torpe vives;
 Tanto ilustre testigo, que ella infama
 Depone contra tí: su hermosa llama,
 Que tú extinguieras, solo resplandece
 Para ver claro el mal que te envilece.
 ¡Vano apoyo á tu orgullo una ascendencia,
 Que deshonoras, y el mundo reverencia!
 De su virtud te adornas cual si fuera
 Tuya: ¡inútil blason, vana quimera!
 Yo no veo en tí mas, que un mentiroso,
 Un malvado, un cobarde, un alevoso,
 Un falso, un impostor, sin honra y fama,
 De tan ilustre vid podrida rama.....

Mas ¡ay! ¿con un Señor, Musa, te irfitas,
 Y en tus versos vinagre y hiel vomitas?
 Templá, como es debido, tanto encono.....
 Enhorabuena, mudemos ya de tono.
 Tu raza, nadie duda es muy notoria;
 Pero dime, recorre tu memoria:
 ¿Cuántas edades cuentan tus laureles?

„Mil años, y en mi escudo hay cien cuarteles.”
 Mucho es; mas puede ser: los escritores,
 Todos hacen justicia á tus mayores,
 Y viven aun sus nombres respetados
 Del naufragio del tiempo libertados.
 Mas en tan luengos años, ¿es posible,
 Que tanta ilustre esposa, algo sensible
 De un galán al empeño no haya sido,
 Y que no haya este audaz interrumpido
 De tus progenitores la gloriosa
 Brillante sucesion tan numerosa?
 ¿Tu noble sangre, ¿quien me lo asegura?
 De Lucrecia en Lucrecia vendrá pura?
 ¡Maldito el día en que el orgullo insano
 Viniera á corromper el juicio sano,
 Y de nuestras costumbres la pureza!
 ¡Feliz, naciente el mundo! la nobleza
 No estaba no en la cuna: el heroismo
 No se apoyaba en otros; en sí mismo,
 En sola su virtud: únicamente
 De ella pendía: y era solamente,
 Felices todos bajo de unas leyes,
 La que hacia los nobles y los Reyes.
 Mas con el tiempo el mérito abatido,
 Vino á triunfar el vicio enoblecido;
 Y el orgullo apoyado en falso nombre,
 Hiciera esclava la nobleza á el hombre.
 De aquí procede el asombroso bando
 De marqueses y duques: presentando
 Nombres su fantasía en vez de hazañas.

De aquí el idioma exótico de estrañas,
 Extravagantes voces de *cuarteles*,
 Y *fajas*, y *cimeras*, y *lambeles*,
 Y mil que de Segoing el libro encierra. (*)
 Orgullo loco señoreó la tierra:
 Deslumbró la razón, y despreciado,
 Triste el honor quedó y avergonzado.
 Fue preciso tambien que el noble hiciera
 Gastos sin fin por sostener su esfera:
 Gran palacio, libreas de colores,
 Que indicasen dó quiera á sus señores,
 Distinguiéndose en todos los parajes
 Un marques, por la turba de sus pajes.
 Vino en fin á faltarle la riqueza,
 Y para sostener ya su nobleza,
 Fue preciso trampear: inútilmente
 Reclama su acreedor; mas finalmente
 Despues de haber sufrido mil plantones,
 Despues de mil repulsas, en prisiones
 Logra ver al marques, que de un proceso
 Desplomar vé su casa al grave peso.
 Entonces de hambre el mísero acosado,
 A un cualquiera plebeyo va humillado
 Su alianza á mendigar, y de su nombre
 Hace un tráfico vil: tanto insigne hombre,
 Que de su árbol glorioso ilustre pende,
 Por un contrato ignominioso vende:
 A costa de una infamia reparando

(*) Segoing autor del Mercurio heráldico.

Su honor, y de este modo suavizando
 La su enemiga suerte; pues si el oro
 Resaltar no hace el brillo y el decoro,
 Vana es la gloria de una ilustre cuna.
 Sin mas mérito que ella y sin fortuna,
 El ostentarla pasa por manía:
 Todos detestarán la compañía
 De un linajado tal; mas el dinero
 Siempre su valor tiene verdadero.
 Siempre se mirará el que lo poséa,
 Aunque se le haya visto con librea
 De Paris en las plazas, y mercados,
 Y aunque sean sus padres ignorados;
 Como un hombre bajado de los cielos:
 Dhozier antes de Adan le dará abuelos, (*)
 ¡O Dangean! cuyo mérito está unido
 Al de una ilustre cuna, y que has sabido
 Preservar del peligro cortesano
 Tus virtudes: tú ves al Soberano
 Desde el sublíne puesto á que te eleva,
 De una gloria adornado siempre nueva:
 Tú ves que mas brillante y mas glorioso
 Por sí que por sus lises, el reposo
 Huye que le importuna, desdeñando
 Los Reyes que la púrpura infamando
 Emollecidos viven: tú estás viendo,
 Que todo á sí lo debe: y sometiendo
 La fortuna á la ley de su prudencia,

(*) D'Hozier célebre genealogista. (*)

Enseña al mundo entero en su experiencia
 Cual debe ser un Rey. Sigue su ejemplo,
 Si aspiras de la fama al sacro templo :
 Trabaja infatigable : y de este modo,
 Mereciendo su aprecio, el mundo todo
 A tu príncipe vea rodeado
 De servidores dignos de su lado.



Modas,

El color de rosa, el blanco, el azul, el negro y el de grana son los que se ven en los bailes que deben por ahora llamar toda nuestra atención. Con efecto, los dias de carnaval todos puede decirse que se dedican exclusivamente al baile. ¿Que nos importan pues, los trajes que no sirven para este fin? He aqui las observaciones que hemos hecho en los bailes que ha habido esta semana, y á los cuales hemos concurrido con el solo objeto de observarlos.

Los peinados son por lo general plegados de crespon del color de los

cabos del vestido, dispuestos por los peluqueros de varios modos; pero todos hácia atras en rededor del rodete. Algunos hechos de antemano por las modistas, forman una corona á manera de turbante, y tienen por detras algun retorcido puesto en dos rayas ó en cruces; y por entremedias salen tirabusones ó bollos de pelo liso. Hemos visto tambien algunas flores y bastantes diademas de acero.

Los vestidos, en gran parte de tul blanco sobre raso blanco tambien, no causaban mucha novedad, aunque estaban recientemente hechos. Muchos rizados de tul cubiertos con ojas de raso, muchos rollos puestos en cuadrillos, formando una especie de celosía, bastantes corpiños de varias formas, pero ninguna nueva. Los vestidos menos comunes han sido de encaje negro, con viso de raso negro; aunque los habia tambien lisos y de tres bolantes: pero todos de un dibujo exquisito; los aderezos correspondientes eran de acero, una cin-

tura de lo mismo y bastante ancha: todo lo cual hacia un efecto maravilloso.

Los trajes que nos han llamado mas la atencion, y ciertamente deben ser citados como unos modelos de buen gusto han sido: uno de crespon liso blanco sembrado de estrellitas de raso color de rosa en el campo: su guarnicion en sesgo de la misma tela, sembrado igualmente de estrellitas, plegado á la altura de una cuarta; y en cada hueco del plegado una palma de rosas de color de rosa, mezcladas con plumas de pabo real: el cuerpo bastante historia-do con raso color de rosa, la manga un poco levantada sobre el brazo con una sola, y dos plumitas de las expresadas: al pecho un ramo de tres rosas puestas muy de lado; y el la-zo de la cintura atado al pie como si las uniese: en el pelo iguales rosas sembradas desigualmente, y acompa-ñadas con las plumas de pabo real, que siendo mas largas que las de la

:

guarnicion del vestido, formaban un arquito sobre las rosas: el aderezo era de perlas con remates de brillantes. Otro traje de los que mas llamaron nuestra atencion, era de tul sobre raso blanco, guarnecido con tres trenzas de cinta de raso, hechas cada una con cinco colores, á saber, colorado, amarillo, verde pistacho, azul turquí y color de lila, que formaban un conjunto extraño y muy gracioso: las mangas y el escote con iguales trenzas hechas con cintas mas estrechas: en el talle la misma trenza muy chata y terminada por un lazo de cabos medianamente largos, hecho con una cinta de color de pistacho, cosida á otra colorada. El mismo adorno se observaba en el pelo y una alta diadema de coral. Finalmente otro de los trajes mas bien entendidos, era de crespon color de rosa, sobre raso del mismo color. Estaba guarnecido con plumas de *marabout*, puestas de tres en tres á poca distancia, y cogidas del pie con una

margarita color de rosa; cuyo corazón muy ancho era de perlas blancas: el cuerpo y la manga todos rayados al sesgo con una blondita blanca de dedo y medio de ancho, y un rollito de raso cubria su pie: la cintura era de cinta muy ancha, atada por delante, y rematados los cabos con una borla de perlas: en la cabeza, un bandó de perlas á raiz del pelo, detenía unos rizos muy abultados, entre los cuales se mezclaban sucesivamente el *marabout* y las margaritas, formando un volúmen igual á cada lado, y de atras el pelo muy bajo. Los talles siempre largos, las mangas siempre muy cortas por temor de ajarlas con un chal grande. Hemos visto en varias señoras unos chales de menos de á vara, que se hechan rollados al cuello, para cubrir solamente el pecho. Pellizas y mas pellizas para llegar hasta el cuarto en donde las señoras entran antes de presentarse, para ver si alguna flor ó lazo han perdido

algo de su gracia. Los abanicos muy brillantes por las guías; y los mejores eran los de nácar.

Charadas.

Un suscriptor de Santander nos remite descifrada la charada *Osadía* en la siguiente

DECIMA.

Osa será tu primera,
 Según se deja entender,
 Y aunque yo no soy muger,
 Tiemblo al ver su cara fiera:
 Sin tu segunda no viera
 Pues en ella miro el *dia*,
 Cosa hermosa; y te diria
 Que á todo el mundo ahuyentara,
 Si tuviera yo en la cara,
 Retrutada la *Osadía*.

Otra explicacion de la misma charada

Azpeitia 4 de Enero de 1822.==
 Señores editores de nuestro periódico: El corto tiempo que nos deja aqui el correo, nos ha privado del gusto de dirijir á ustedes á tiempo las conestaciones á las charadas de los tres primeros números de su periódico, las cuales han sido descifradas todas en esta reunion. Mas al ver en el cuarto su desafio, nuestro amor propio no nos permite dejar de tomar el guante, y acometerles aunque tarde, del modo que verán en el papel adjunto. Queda á la disposicion de ustedes

La tertulia de señoras.

¿Cual será la feroz cosa?

La Osa.

¿Cual la que mis pasos guia?

El día.

¿Cual de tí me apartaria?

Tu *Osadia*.

Muy extraño, pues sería,
 Produjesen otra cosa
 Parte fiera, y parte hermosa,
 Que *Osa dia* y *Osadía*.

Otras cinco esplicaciones de la
 misma: las dos primeras nos las han
 remitido de S. Sebastian.

Aunque es tan feroz la *Osa*,
 Se puede ver sin temblar,
 Lo mismo es el Sol que el *dia*
 Y así lo dejo pasar;
 Pero no por *Osadía*,
 Te tengo de abandonar.

Su segura servidora y suscritora.
 Q. S. M. B. J. L.

Tan feroz es una *Osa*
 Que á su aspecto temblarias;
 Es el *dia* cosa hermosa:
 Ciego sin él andarias,
 Y si *Osadía* tuviese
 Pronto me abandonarias.

Otra suscritora Q. B. S. M.
J. C.

Es bestia feroz la Osa,
 A cuya faz temblarias:
 Sin dia ciego andarias,
 Lejos de su luz hermosa:
 Al osado le abandona
 Mi femenil cobardía.
 La charada es *Osadía*:
 Si me equivoco perdona.

Una dama Coruñesa.

Huye el pastor de la Osa,
 El malvado huye del dia,
 Y la muger virtuosa,
 Del hombre con *Osadía*.

Teruel 5 de Febrero. De ustedes,
 como debe

Juana.

De esta misma señora es una de las
 charadas que proponemos hoy.

La palabra *cucharada* descifrada
por dos señoras.

La mitad de un cura es *cu*:
Lo que veo es tu *charada*,
Y aunque me lo niegues tú,
Es el todo *cucharada*.

Ya yo he visto tu *charada*
Que ante puesto el *cu*, proboca
A introducir en la boca
Una buena *cucharada*.

Cádiz 5 de Febrero. — Señores editores: Para que en nuestro apreciable periódico haya de todas clases de metros, remito á ustedes su última charada descifrada (á mi parecer) en una copla, que se podrá sin dificultad cantar en unas seguidillas.

Infinito me ha gustado el artículo del último periódico, sobre la indecente y sucia costumbre de sentarse las mugeres en el suelo, cuando asisten á los divinos oficios; y en el alma me alegraría que se lograse

desterrar una costumbre inveterada, por el abandono y envilecimiento, en que ustedes los señores hombres procuran siempre tenernos. Muchas veces he pensado, que necesitábamos nosotras una Constitucion, para librar-nos en lo que pudiéramos de su tiranía, y que fuéramos consideradas como alguien en el mundo: ¡dichosas nosotras si ustedes fuesen los restauradores que nos sacasen de la esclavitud!

Soy de ustedes siempre apasionada.

La andaluza.

Osa será el primero,

Dia el segundo:

Osadía es el todo.

Ved si me fundo.

Explicacion de la charada del número 6, única que hemos recibido.
¿Quien sabe si han callado nuestras Sibilas para manifestar en su silencio, que no están muy satisfechas del compositor de la charada?

¿Por qué ha de ser siempre
 Una hermosa cara,
 Cual se nos injuria
 Con audacia, vana?
 Cuenta, pues, con otra,
 Si por esta pasa.

Una suscritora Madrileña.

Charadas de hoy.

Es muy raro que de tres pueblos
 muy distantes, nos hayan remitido
 una misma charada, que es la si-
 guiente.

Si cuando á mi dama ves
 Afirmas que su hermosura
 Excede á la luz mas pura,
 Esa mi primera es.
 Y si comparas despues
 La fuerza de su atractivo,
 Que en mi segunda derivo,
 Veras de que fácil modo,
 Si te alimentas del todo,
 Te matas de positivo.

Su apasionada J. M. D. L. D.

Es mi primera una cosa
 Necesaria y excelente:
 Consuela á todo viviente
 Con su virtud luminosa,
 Y aunque no es tan primorosa
 Mi segunda, es en gran modo
 Atractiva, y con el todo
 Se quita la vida á un hombre.
 Y en otro sentido el nombre
 De un personaje acomodo.

Su afecta suscritora R. P. D. S.

Mi primera es lo mejor
 Que se conoce en el mundo:
 Es hermosa sin segundo,
 Benigna mas que el amor:
 Me apetece el gran señor,
 El pobre, el rico, el tunante,
 El soldado, el estudiante,
 El blanco y el de color.

Mi segunda es en rigor
 La cosa mas singular
 Que se puede presentar
 Al sábio meditador:
 Soy el mas fiel conductor

Al que me observa prolijo:
 Constantemente me fijo
 El objeto de mi amor.
 Mi segunda es muy benigna,
 Mi primera mucho mas,
 Y si juntas me las das
 Son de influencia maligna.

Su afectísimo suscritor V. A.

*Charada propuesta igualmente por una
 suscritora.*

Todo á lograrlo mi primera llega:
 Pesares dá al amante mi segunda:
 Donde aquella se encuentra todo abunda,
 Y esta sin agradar todo lo niega:
 Mi todo allá muy lejos tuyo vida,
 Y á devorarme al que me se convida.

La misma de otro modo.

Dos sílabas mi primera,
 Y una no mas mi segunda:
 Aquella está muy profunda,
 Y esta se halla donde quiera:
 Siendo mi todo de suerte,
 Que da gusto con mi muerte.

Una señora de Teruel nos remite también la siguiente charada, con la circunstancia de acompañar su explicacion en un dibujito muy gracioso, con espresiones tan propias de su bondad, como dignas de nuestra gratitud.

Mi *primera* fue formada
 Cuando la naturaleza:
 Demostrando en su fiereza,
 Que junto á sí todo es nada.
 Mi *segunda* examinada
 Muchas veces con dolor,
 Es sin ningun esplendor
 Del soldado la guarida:
 Mi *palabra* reunida,
 Es piedra, muger, y flor.

He aqui tres charadas de tres señoras, y una de un suscriptor, las cuales ofrecemos á la inocente diversion de nuestras suscriptoras.



Ruego á mis suscriptoras, ó mas bien á los señores hombres, que no critiquen con severidad los versos de nuestras Sibilas. ¿No es una gracia cualquiera copla de una señora? He aqui donde falla esta regla de Horacio. *No hay medio: los versos ó son muy buenos, ó son muy despreciables. Yo digo, excepto si son de señoras, que todos son excelentes.* Con mas gusto copio yo en mi periódico una copla, sea cual fuere, de una dama, que una oda de Melendez ó de Cienfuegos.



Modes Parisiennes



*Observateur des Modes, N.º 180.
Bureau, rue Feytaud, N.º 20.*

*Chapeau de velours liseré de satin et orné d'une plume plate: redingotte en velours
rassée en dessous et garnie de chinchilla: cachemire des Indes.*